

Impacto social de la educación artística y la gestión cultural en el municipio de Sotaquirá Boyacá

Mario Alejandro Sánchez Sánchez

Presentado a la docente:
Maria Clemencia Torres Gómez

Trabajo presentado como
Monografía de Grado

Escuela Superior de Administración Pública ESAP
Administración Pública Territorial
Cetap Tunja
2025

Dedicatoria

Mis amores más profundos van dedicados a aquellos docentes de la Escuela Superior de Administración Pública ESAP, seres que se convirtieron en sembradores de libertad y dignidad, que con su espíritu de resistencia a las adversidades del sistema, su entera vocación y compromiso con la formación de servidores públicos capaces y humanos han marcado profundamente en mi la manera de ver lo que me rodea, mi cultura y el poder transformador de la educación. De igual manera, a mis amigos y seres cercanos, compañeros de lucha, de palabra y de sueños compartidos que en medio del camino y la incertidumbre han sabido sostener la esperanza y ver más allá de sí mismos, gracias por sus noches de dudas, café y debates, música y tertulias mejor dicho en los procesos comunitarios.

A mi familia, mi refugio los que nunca dejan morir. Gracias por su amor firme, por creer en el proceso, por cada palabra oportuna, por aceptar mi camino por que todo lo que soy también les pertenece. Gracias.

A mi comunidad la bella Sotaquirá, cuna de las raíces que me sustentan, inspiración de esta obra y amor de vida. A sus niños, niñas, jóvenes líderes, gestores culturales, docentes, campesinos, padres, madres y artistas. Gracias por ser parte de mi mundo, por dejarme escuchar sus historias, sus cantos, su lucha y sus silencios marcados. Este trabajo es también de ustedes, porque nació de su voz, su historia y su esperanza.

Y finalmente, a todas las personas que cada día, desde distintos rincones de este país, luchan por un futuro distinto: más justo, más digno, más libre, más humano. A quienes resisten desde las escuelas, desde el campo, desde el arte, desde la calle, desde la gestión pública y desde el amor y la pasión. Ustedes son la prueba de que otro mundo no solo es posible, sino urgente.

Resumen

El presente documento analiza el impacto social de la educación artística y la gestión cultural en el municipio de Sotaquirá, Boyacá, utilizando la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP). Se fundamenta en la importancia del arte como herramienta para fortalecer la identidad cultural, la cohesión social y el pensamiento crítico en comunidades rurales, donde las políticas educativas y culturales han sido tradicionalmente centralizadas y poco contextualizadas.

Se destaca cómo la educación artística ha sido relegada en estos entornos, afectando la preservación del patrimonio cultural y limitando las oportunidades de desarrollo de los habitantes. A través de un enfoque participativo, el proyecto busco involucrar activamente a la comunidad en la identificación de necesidades, el diseño e implementación de experiencias artísticas y la evaluación de su impacto.

Los objetivos específicos incluyen Diagnóstico participativo con la comunidad, formulación de un plan de acción basado en los hallazgos del diagnóstico, implementación de estrategias para fortalecer la educación artística, evaluación de resultados y sistematización de experiencias.

Desde la administración pública, se resalta la necesidad de gestionar recursos para infraestructura, capacitación docente y políticas educativas adaptadas a la realidad rural. Se pretende que este proyecto sirva como modelo para futuras iniciativas de educación artística en territorios similares, promoviendo la participación ciudadana, la gestión cultural y el arte como estrategias de transformación social.

Índice

Introducción	7
Marco Teórico	9
Aspectos Metodológicos	13
Cronograma de actividades	14
Análisis e interpretación de los resultados	16
Descripción del problema	16
<i>Análisis del Origen del Problema</i>	18
Pregunta de Investigación	19
Objetivos	20
Objetivo general	20
<i>Objetivos específicos</i>	20
Justificación	21
Desde lo cultural.	21
<i>Desde lo colectivo y crítico.</i>	22
<i>Desde la cohesión social y el fortalecimiento comunitario.</i>	22
<i>Desde la educación integral.</i>	22
<i>Desde lo económico</i>	22
Desde lo político.	22
Hipótesis	24
Diagnóstico participativo con la comunidad	24
Antecedente Histórico del Proyecto	25
Descripción del Diagnóstico Participativo	26

	5
Etapas del proceso de diagnóstico	27
Análisis FODA Cultural del Municipio de Sotaquirá	27
<i>Plan de acción.</i>	28
<i>Descripción diaria de campo</i>	29
<i>Fase de planeación participativa.</i>	30
<i>Fase de diagnóstico participativo</i>	30
Entrevista estudiante	30
Entrevista docente:	31
<i>Fase de sistematización, evaluación colectiva y replanteamiento.</i>	32
<i>Fase de formulación y validación del plan de acción</i>	32
<i>Apreciación crítica desde la IAP de Orlando Fals Borda y el diario de campo</i>	33
<i>Cuadro cronológico del proceso metodológico (enfoque IAP)</i>	34
<i>Del arte a la acción: proyecto de vida</i>	35
Conclusiones	42
Bibliografía:	44
Anexos	45

Lista de Anexos

Anexo 1. Diario de campo	45
Anexo 2. Actividades Vereda Avendaños	48
Anexo 3. Taller globonte	55
Anexo 4. Formato encuesta Docentes	59
Anexo 5. Formato encuesta	60
Anexo 6. Control Asistencia Clase.	61

Introducción

La educación artística constituye un eje fundamental para el desarrollo integral de las comunidades y es un área educativa que promueve la creatividad y el pensamiento crítico y colectivo, especialmente en territorios como el municipio de Sotaquirá Boyacá, donde las dinámicas sociales, culturales y económicas enfrentan desafíos propios de su contexto. Los métodos de enseñanza convencionales han sido insuficientes y es con la IAP como se han logrado superar esos obstáculos de los métodos tradicionales con enfoques más participativos que integran a los estudiantes como protagonistas de su propio aprendizaje. En este marco, la Investigación Acción Participativa (IAP), creada por Orlando Fals Borda, se constituye como una herramienta esencial para cambiar la sociedad y a su vez, la educación artística permite a los maestros y estudiantes generar soluciones con base a sus propios intereses y experiencias vividas. Este proyecto surge con el objetivo de reconocer y potenciar la riqueza cultural del territorio a través de prácticas artísticas que involucren de manera activa a la comunidad.

A partir de la metodología de Investigación Acción Participativa (I.A.P.), se buscó no solo identificar las necesidades y problemáticas cotidianas desde una perspectiva cultural, sino también fomentar habilidades artísticas como la música. Estos procesos permitirán la creación colectiva de obras que reflejen la identidad cultural local, fortaleciendo valores como la cohesión social, la identidad colectiva y el pensamiento crítico.

El proyecto no solo aspira a promover el aprendizaje artístico, sino también a ser un catalizador de transformación social, abordando problemáticas como el desinterés hacia los proyectos culturales y el aislamiento de las comunidades rurales. A través de estrategias colaborativas, se buscó empoderar a los actores locales para que se conviertan en agentes activos del cambio, generando un impacto positivo en el desarrollo cultural, educativo y económico del municipio.

Esta propuesta pone en valor el arte como herramienta de aprendizaje integral, superación de barreras sociales y generación de nuevas oportunidades económicas. En un mundo donde la globalización amenaza las tradiciones locales, el proyecto se erige como una iniciativa para preservar, fortalecer y transformar la identidad cultural del territorio, integrando el pasado, presente y futuro de sus comunidades por medio del arte.

Según el artículo "La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la

educación popular" de Ortiz y Borjas (2008) resalta la importancia de la IAP en la educación popular, subrayando su efecto en el desarrollo de metodologías pedagógicas inclusivas. En el área de la enseñanza artística, este enfoque facilita no solo el análisis crítico de la realidad, sino también la búsqueda de nuevas maneras de expresión y comunicación visual, auditiva y escénica.

Esta monografía explora el uso de la IAP en la enseñanza del arte, subrayando su capacidad para conectar el arte con la acción social y el cambio cultural. Mediante la reflexión sobre la práctica, la organización del conocimiento y la conexión con la comunidad, la IAP brinda un enfoque metodológico para una educación artística más inclusiva y relevante.

Desde esta perspectiva son varias las formas en cómo se relaciona este proyecto con la administración pública territorial, por un lado, La Administración Pública es responsable de formular y ejecutar políticas culturales y educativas que impactan el desarrollo de comunidades rurales lo que se pretende con este proyecto es contribuir a la planificación de programas gubernamentales de educación artística, alineándose con estrategias de inclusión social y fortalecimiento cultural. De igual manera, el desarrollo de iniciativas culturales y artísticas requiere apoyo institucional en términos de financiamiento, infraestructura y formación docente. La gestión de recursos a través de entidades gubernamentales (ministerios de cultura y educación, alcaldías, gobernaciones) es un aspecto clave para la sostenibilidad del proyecto.

Al enfocarnos en la capacidad ciudadana de gobernanza basado en la Investigación Acción Participativa (IAP) se alinea con los principios de la gestión pública participativa, donde la comunidad es protagonista en la toma de decisiones. Esto articula el tejido social local y la construcción de políticas desde una perspectiva de democracia participativa. A su vez, desde la Administración Pública, el arte se puede convertir en una estrategia para reducir problemáticas como el aislamiento de comunidades rurales, la falta de acceso a la educación, el escaso apoyo a proyectos culturales y el desinterés de la comunidad. Esta propuesta aportará a la construcción de ciudadanía, la integración social y el fortalecimiento del tejido comunitario, en donde el modelo de enseñanza basado en la IAP podrá inspirar cambios en la administración pública, promoviendo metodologías más inclusivas y participativas. Además, podrá promover cambios para futuras políticas públicas en educación artística en el ámbito rural y comunitario.

Este proyecto tiene un alto potencial de incidencia en la Administración Pública, ya sea influyendo en la formulación de políticas culturales y educativas, promoviendo la participación ciudadana y gestionando recursos para su implementación.

Marco Teórico

El presente proyecto se fundamenta en un marco teórico que integra la educación artística, la Investigación Acción Participativa (IAP) y la administración pública territorial como ejes fundamentales para el desarrollo cultural, social económico y político de Sotaquirá.

La educación artística, como lo afirman autores como Eisner (2002), es una herramienta clave para el desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad y la identidad cultural. En el contexto de los territorios rurales, su implementación ha sido limitada debido a la centralización de los programas educativos y la falta de inversión en infraestructura y formación docente (Barboza, 2015). En este sentido, el arte no solo se concibe como una disciplina estética, sino como un medio de transformación social y participación activa.

Por otro lado, la IAP, desarrollada por Orlando Fals Borda, se basa en el principio de que el conocimiento debe construirse colectivamente y con la participación activa de la comunidad (Fals Borda, 1987). A través de este enfoque, el proyecto busca que los actores locales sean protagonistas en la toma de decisiones sobre su propio desarrollo cultural y educativo, fortaleciendo así el tejido social y promoviendo metodologías inclusivas.

Desde la perspectiva de la administración pública, el proyecto se vincula con la formulación participativa de políticas públicas culturales y educativas que impacten el desarrollo del territorio (Ortiz & Borjas, 2008). La participación ciudadana en la gestión pública, promovida a través de la IAP, permite una mayor democratización en la toma de decisiones y la asignación de recursos para proyectos culturales. En este sentido, el proyecto pretende servir como modelo para futuras iniciativas gubernamentales en educación artística y fortalecimiento cultural en territorios rurales. En Colombia, la gestión pública en contextos territoriales ha sido desafiante debido a la falta de recursos, la descentralización inefectiva y la escasa participación ciudadana en la toma de decisiones (Guzmán et al., 2018).

El marco normativo actual resalta la importancia de la participación comunitaria en la gestión de proyectos culturales, permitiendo la articulación entre el Estado y las comunidades para garantizar la sostenibilidad de estas iniciativas (Barboza, 2015). En este sentido, la IAP ofrece una metodología idónea para fortalecer los vínculos entre la administración pública y las comunidades, facilitando la creación de políticas culturales inclusivas y efectivas.

Como Enfoque Metodológico la Investigación Acción Participativa (IAP), desarrollada por

Orlando Fals Borda, se basa en la construcción colectiva del conocimiento con la participación de la comunidad (Fals Borda, 1987). A diferencia de los enfoques tradicionales, la IAP no considera a la comunidad como un objeto de estudio, sino como un actor clave en la generación de soluciones a sus propias problemáticas (Ortiz & Borjas, 2008). Este método se fundamenta en dos ejes principales: la producción crítica del conocimiento que reconoce el valor del saber empírico y comunitario, generando un diálogo entre el conocimiento académico y la experiencia local. Así como, la acción transformadora en donde la investigación debe trascender de la observación pasiva a la acción. En la IAP se define el hecho científico como la transformación de una realidad concreta a través de la participación activa y colectiva. (Fals Borda, 1987). Este método de IAP tiene una correlación estrecha con la Educación Popular en América Latina al relacionarse con movimientos sociales que buscan democratizar el conocimiento y cambiar la sociedad. Es por esto, que Fals Borda alineado con Paulo Freire, proporciona una educación que se basa en la conciencia crítica y la participación activa de los grupos marginados (Ortiz Borjas, 2008). Desde este punto de vista, la educación popular y la IAP comparten principios clave como la reflexión crítica sobre la realidad y el diálogo de saberes.

A partir de esta articulación teórica, el proyecto plantea la educación artística como un eje de desarrollo en Sotaquirá, impulsado por la participación activa de la comunidad y respaldado por estrategias de gestión pública que garanticen su sostenibilidad y que se constituya en un modelo en otros contextos rurales.

Algunos ejemplos como lo desarrollado en el proyecto "Arte y Comunidad" en Argentina, en donde una comunidad rural de Argentina, implementó un programa de educación artística basado en la IAP con el objetivo de fortalecer la identidad cultural local. A través de talleres de teatro y música, los participantes lograron expresar sus experiencias y fortalecer su sentido de pertenencia. Los resultados mostraron que la educación artística contribuyó a mejorar la cohesión social y la autoestima de los participantes. Otro ejemplo demostró el proyecto escuela Rural en Colombia: Rescate de las Tradiciones Culturales destacó como en el municipio de San Vicente del Caguán, se desarrolló un proyecto de educación artística en el que los estudiantes trabajaron junto con docentes y líderes comunitarios para documentar y representar sus tradiciones a través de la pintura y la danza. Este enfoque permitió que los jóvenes fortalecieran su identidad cultural y generaran propuestas para la preservación de su patrimonio inmaterial. Un último modelo sería el observado en el programa "Arte y Memoria" en México donde una comunidad indígena de

Chiapas, se llevó a cabo una iniciativa de IAP enfocada en la educación artística para reconstruir la memoria histórica de la comunidad a través de la narración oral y la representación visual, los participantes reflexionaron sobre su historia y la importancia de preservar su cultura.

Históricamente, la educación artística en los territorios rurales ha enfrentado múltiples desafíos derivados de factores estructurales como la falta de acceso a recursos educativos, la escasez de docentes especializados, el desinterés y la predisposición de la comunidad hacia el desarrollo de proyectos artísticos y la marginalización de las expresiones culturales autóctonas. En el caso de Sotaquirá, estos problemas han sido acentuados por la centralización de las políticas educativas y culturales, lo que ha limitado el desarrollo de programas que integren el arte como herramienta de enseñanza y cohesión social con un enfoque descentralizado.

Ahora bien, en relación con aspectos específicos de la problemática de la educación artística rural en Colombia, otros autores entre ellos Guzmán et al.; señalan:

A comienzo del siglo XXI, se mantienen varios indicadores preocupantes en la educación en los territorios rurales como: la marginalidad, el carácter excluyente, las diferencias socioeconómicas con los centros poblados y la distancia entre las necesidades del entorno rural y las prioridades estatales” (Guzmán et al., 2018).

Además, La educación artística ha sido relegada a un segundo plano, debido a la priorización de áreas consideradas más fundamentales, como las matemáticas y el lenguaje. Esta situación ha generado un desconocimiento de las prácticas culturales locales y una pérdida progresiva de la identidad comunitaria. Además, la falta de inversión en infraestructura y formación docente ha restringido la posibilidad de implementar metodologías innovadoras que promuevan la creatividad y la autoexpresión de los estudiantes (García, 2019).

En este contexto, la Investigación Acción Participativa (IAP) se presenta como una alternativa para revertir esta situación, permitiendo que los territorios rurales reconozcan su propio potencial creativo y generen estrategias de revitalización cultural. A través de este enfoque, se busca empoderar a los habitantes de Sotaquirá para que sean agentes activos en la construcción de un modelo educativo inclusivo y culturalmente pertinente (Fals Borda, 1987). En donde la producción de saberes debe ser crítica, contextualizada y ligada a las realidades de los grupos sociales. Por eso, la IAP reconoce el valor del conocimiento empírico y comunitario, otorgando protagonismo a los actores involucrados en el proceso educativo. En donde las acciones en la investigación no se limitan a la interpretación de la realidad, sino que debe generar cambios

concretos. La participación activa de la comunidad es esencial para la transformación de su entorno y la mejora de sus condiciones de vida.

Aspectos Metodológicos

El proceso investigativo, se desarrollará con la metodología de investigación acción participativa, se eligió esta metodología en razón a que la I.A.P. implica que el investigador haga parte integral del proceso como lo es en este caso particular. Este proyecto de monografía propone un proceso de teorización y conceptualización de un instrumento de trabajo personal como lo es la praxis pedagógica de la educación artística con niños y jóvenes en zonas rurales y en zona centro del municipio de Sotaquirá Boyacá en donde se contemplan elementos de la investigación como los que hacen parte de este trabajo, teniendo como punto de partida que el criterio de evaluación se realizara de forma correctiva y no punitiva, es decir, que no se genera ningún puntaje para calificación sino que se corrigen los errores según las necesidades colectivas del proyecto.

El universo de estudio está conformado por vario tipos de poblaciones, que se tomaron de forma independiente en el municipio de Sotaquirá Boyacá

Los docentes de las Escuelas Municipales de artes que se han beneficiado por los procesos de formación desarrollados en el marco del Plan institucionales o de desarrollo.

Los gestores culturales del territorio quienes afrontan la realidad cultural año tras año y mantienen estrategias que consolidan procesos artísticos y culturales.

Los estudiantes de los procesos de formación artística mayores de 6 años de las escuelas municipales beneficiarias.

Subpoblaciones por estratos, dominios o post-estratos: Las dimensiones de análisis objeto de interés son:

Total, estudiantes inscritos en las escuelas rurales en la sede central de la institución educativa técnica Pablo VI, Total docentes de artes, Regiones definidas. Grupos edad para estudiantes: De 6 a 12 años, 12 a 18 años y mayores de 18 años. En la primera etapa del diseño de muestreo probabilístico se propuso considerar las regiones como estrato natural de las escuelas y su tamaño; definido por número de docente dada la alta variabilidad que presenta esta variable dentro de las escuelas. En la segunda etapa de selección en las escuelas seleccionadas, se estratificaron según los grupos de edad de los estudiantes: 6 a 12 años, 12 a 18 años y mayores de 18 años, para estudiantes y otro estrato para docentes. El levantamiento de información cuantitativa para el análisis de resultados incluye la aplicación de encuestas cara a cara y virtuales a estudiantes menores y mayores de 12 años y encuestas telefónicas a docentes y directores en 10 Escuelas

rurales Municipales de educación pública distribuidas en el territorio del municipio de Sotaquirá.

Así mismo, se tomaron indicadores que facilitaron la comprensión del contexto como son: Personas formadas en implementación de proyectos artísticos y culturales, número de procesos contractuales para la cualificación de personal a través de capacitaciones, Número de capacitaciones a personal administrativo, contratista y demás estos elementos contribuirán al fortalecimiento de las prácticas administrativas y de gestión mejorando el impacto de los procesos.

Al ser un método participativo basado en IAP, los resultados se evaluarán según estrategias mancomunadas entre las instituciones, los docentes de artes, los gestores culturales y la comunidad en general evaluando cuáles serán los cambios más significativos que se han generado dentro de los grupos sociales participantes.

Cronograma de actividades

Fase	Semana	Actividad	Descripción	Responsables
1. Exploración y Diagnóstico	1-2	Reunión inicial con la comunidad	Presentación del proyecto, socialización de la metodología y establecimiento de acuerdos de participación.	Equipo de investigación, líderes comunitarios, docentes locales.
	2-3	Observación y entrevistas	Aplicación de entrevistas semiestructuradas y observaciones participativas sobre las prácticas culturales y artísticas locales.	Investigadores, artistas locales.
	3-4	Análisis preliminar y devolución de hallazgos	Sistematización de información y presentación de resultados iniciales a la comunidad.	Investigadores, comunidad.
2. Diseño e Implementación de Experiencias Artísticas	5-6	Talleres de co-creación	Espacios participativos para diseñar actividades artísticas que reflejen la identidad cultural local.	Investigadores, artistas, comunidad.

3. Sistematización y Reflexión Crítica	7-8	Implementación de talleres de arte	Desarrollo de actividades musicales	de Artistas, comunidad, docentes.
	9	Evaluación participativa	Reflexión colectiva sobre el impacto de las actividades desarrolladas.	Comunidad, investigadores.
	10-11	Análisis resultados producción materiales	Elaboración de un informe y testimonios, de audiovisuales documentos sobre la experiencia.	registros Investigadores, y comunidad.
	12	Socialización de resultados y cierre	Presentación final de aprendizajes propuestas sostenibilidad proyecto.	de Investigadores, de comunidad, del entidades locales.

Análisis e interpretación de los resultados

Descripción del problema

Desde una perspectiva pedagógica la problemática en la formación artística de las comunidades rurales como los municipios categoría 6, se centra en la pérdida de valores culturales de cada contexto de los territorios. Aunque existen lineamientos especializados para la educación artística en la ruralidad, estos espacios formativos no cuentan con las herramientas técnicas y resulta en un enfoque pedagógico centralizado y estandarizado que no permite explorar y valorar las costumbres y culturas únicas de cada territorio. Además, los profesionales de la educación artística no formal enfrentan dificultades para cualificar sus habilidades en torno a la educación desde los valores culturales de cada contexto territorial.

Es por esto, que se logra identificar la problemática en el municipio de Sotaquirá que tiene como eje central en la comunidad por su predisposición y falta de interés en el entendimiento del entorno cultural y sus manifestaciones. Ahora bien, el sector artístico del municipio a lo largo de los años ha contado con muy poco apoyo institucional enmarcado en la capacidad de las juventudes, quienes desde sus inicios se apropiaron del proyecto e hicieron visible la necesidad de su implementación. Dicho proceso tiene sus inicios en la I.E.T. Pablo VI en el año 2004 con la banda marcial de la institución y los grupos de danzas quienes generaron estrategias provistas de recursos por las mismo Institución, los jóvenes y los padres de familia lo cual se basaba en el prestamos de los instrumentos en muy mal estado, la cancha deportiva para la realización de los ensayos y prácticas, y el apoyo de algunos padres para la gestión de recursos; proceso que hasta el año 2009 no contó con la legitimidad y los recursos para su funcionamiento; año en el cual el gobierno de turno por medio de acuerdo de creación municipal permitió la dignificación del sector destinando recursos, sede y personal de planta para su funcionamiento dispuesto por el acuerdo 009 de 2009 que aún no cumple con las condiciones necesarias que garanticen su adecuado funcionamiento. El acuerdo municipal carece de los instrumentos necesarios para generar estrategias de control y seguimiento de los recursos permitiendo con el paso de los gobiernos una notable decaída de los procesos y un mal uso de los espacios de enseñanza, de los instrumentos, y una inadecuada contratación de personal por el incumplimiento de requerimientos técnicos para dichos perfiles académicos. Se requiere la construcción de mecanismos y espacios adecuados, creación de incentivos para el aprendizaje y las prácticas con los elementos adecuados. De acuerdo

con lo anterior, este proyecto de monografía sirve para mejorar el desarrollo artístico y la construcción de valores culturales en mi comunidad. Así se recuperan raíces y se aumenta el tiempo destinado a la formación y la cultura evitando malas prácticas sociales como el consumo de drogas y el rompimiento del tejido social.

Según el DANE el 28,6% de la población de 3 a 5 años asiste a un establecimiento educativo formal; el 85,9% de la población de 6 a 10 años y el 71,4% de la población de 11 a 17 años donde se puede identificar la necesidad de implementar escenarios que contribuyan al fortalecimiento de la educación básica primaria y el capital humano en la primera infancia, también se observa que el 57,7% de la población residente en Sotaquirá, ha alcanzado el nivel básica primaria y el 17,5% secundaria; el 1,7% ha alcanzado el nivel profesional y el 0,3% ha realizado estudios de especialización, maestría o doctorado. La población residente sin ningún nivel educativo es el 14,2% sin embargo la continuidad de la población estudiantil en estos planteles educativos es mínima quedando rezagado el infante en su oportunidad de ingresar a la educación secundaria y más aún en ámbitos de educación profesional. Según el programa de investigación y gestión de innovación del grupo poder y semillero de investigación Ditmav de la UPTC “se reconoce una baja cobertura educativa municipal al compararse con los promedios nacionales. Los principales puntos críticos se encuentran en preescolar y educación media, niveles de educación importantes dado que, para el caso del primero, tiene por objetivo desarrollar capacidades cognitivas vitales en la primera infancia y en el desenvolvimiento social en las siguientes etapas; mientras que el nivel de educación media prepara al individuo para emprender estudios profesionales e incursionar en la vida laboral, medida que se ve frustrada al no encontrar los recursos adecuados en su cobertura. Su principal institución educativa es la IE Pablo VI, una institución de carácter regional y departamental que cuenta con una organización representativa en liderazgo en el sector; mediante sus criterios Técnico-Pedagógicos modernos enmarcados dentro de la filosofía del mejoramiento integral con calidad. Del total de habitantes que posee el municipio hay más de 2.000 en edad escolar de los cuales esta institución cuenta con 1336 matriculados en sus distintas sedes” es por esto que las escuela de formación artística son un agente dinamizador de la educación en el municipio y es pertinente contar con los mecanismos adecuados para garantizar la no deserción de los estuantes y contribuir al enriquecimiento de la calidad de vida de la comunidad en general, es por eso que se justifica el deficiente desarrollo artístico en la comunidad el cual genera efectos negativos como el desconocimiento de las raíces culturales y la

disminución del tiempo destinado a la formación y la cultura así como de deserción escolar. Por eso la comunidad afectada presenta poco sentido de pertenencia, lo cual genera un rechazo a la cultura local, además de un inadecuado aprovechamiento del tiempo libre.

Por esta razón es necesario que la población cuente con mejores espacios para el aprendizaje y las prácticas artísticas en donde la gestión cultural y la responsabilidad social política deben definir estrategias para garantizar la construcción de infraestructuras, la dotación de instrumentos, materiales pedagógicos y generar procesos de sensibilización comunitaria para un buen manejo de los recursos públicos y la gestión cultural.

Análisis del Origen del Problema. El debilitamiento del tejido cultural en Sotaquirá se origina en múltiples factores de orden histórico, estructural e institucional que han afectado la sostenibilidad de los procesos culturales en el municipio. A continuación, se describen con mayor profundidad los elementos identificados:

Centralización de las políticas culturales: Las decisiones sobre inversión en cultura, formulación de programas y dotación de recursos han sido tomadas desde las entidades centrales del Estado, sin tener en cuenta las particularidades de los territorios rurales como Sotaquirá. Esto ha generado inequidad en el acceso a oportunidades formativas artísticas y culturales, dejando a las zonas rurales marginadas de los beneficios que trae la institucionalidad cultural.

Cambios administrativos y discontinuidad en los procesos: Cada cambio de gobierno ha implicado la reestructuración o abandono de procesos previamente iniciados. Esta falta de continuidad institucional ha generado desmotivación en la comunidad, desgaste organizativo y pérdida de recursos, conocimientos y esfuerzos construidos colectivamente.

Escasa documentación, visibilización y valorización del patrimonio oral e inmaterial: Las tradiciones orales, relatos, músicas, costumbres y prácticas locales han sido históricamente desatendidas por las instituciones. Esta falta de registro y promoción ha dificultado la transmisión generacional y ha contribuido al debilitamiento de la identidad cultural local.

Baja participación de los jóvenes: La juventud, a pesar de ser una fuerza activa y creativa en el municipio, ha sido sistemáticamente excluida de los escenarios de planificación y decisión sobre cultura. Esta exclusión ha generado desinterés, apatía y desconocimiento de sus propias raíces, lo cual amenaza con romper la continuidad cultural del territorio.

Además, la industria cultural desestima el saber de las tradiciones y manifestaciones autóctonas que representan el folclor de cada territorio modelando un producto cultural comercial

y no representativo lo cual permea los entornos locales

Visto de esta forma, el origen del problema se basa en una estructura débil de gestión cultural, falta de políticas públicas contextualizadas, escasa inversión y participación comunitaria, especialmente de los jóvenes, lo que ha generado una progresiva pérdida del sentido de pertenencia y del valor del arte como motor de desarrollo territorial.

Pregunta de Investigación

¿Cómo puede la educación artística en Sotaquirá fortalecerse a través de estrategias pedagógicas y de gestión cultural para fomentar la identidad cultural, la cohesión social y mejorar la calidad de vida de la comunidad?

Objetivos

Objetivo general

Generar un proceso de transformación cultural para la población del municipio de Sotaquirá Boyacá a través de prácticas, saberes y expresiones culturales y artísticas.

Objetivos específicos

- Realizar un diagnóstico participativo con la comunidad
- Formular un plan de acción que permita dar con la solución del problema planteado en el diagnóstico participativo
- Implementación del plan de acción
- Análisis de Resultados

Justificación

La educación artística en Sotaquirá Boyacá, ha sido tradicionalmente marginada dentro del sistema educativo, afectando la preservación del patrimonio cultural y el fortalecimiento del pensamiento crítico y colectivo. Desde el marco teórico, este proyecto se fundamenta en la visión de Elliot Eisner (2002), quien destaca la educación artística como un medio para el desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad. No obstante, estudios como los de Barboza (2015) y García (2019) evidencian que, en entornos rurales, la falta de políticas públicas y la escasez de infraestructura han limitado su implementación efectiva.

En este contexto, la Investigación Acción Participativa (IAP), desarrollada por Orlando Fals Borda (1987), se convierte en una estrategia metodológica clave, ya que busca la construcción colectiva del conocimiento y la transformación social mediante la participación activa de la comunidad, en este caso por medio del arte. La IAP no solo permite identificar problemáticas locales, sino que también empoderara a los actores involucrados, fomentando la apropiación del arte como una herramienta de cambio. Según Ortiz y Borjas (2008), este enfoque ha sido fundamental en la creación de modelos educativos más inclusivos y democráticos.

Desde la metodología, la aplicación de la IAP en este estudio permite superar enfoques tradicionales de investigación que suelen excluir a las comunidades de los procesos de toma de decisiones. A través de herramientas como diagnósticos participativos, talleres de co-creación e implementación de actividades artísticas, el proyecto busca integrar la perspectiva y las necesidades de la población local, garantizando que las soluciones propuestas sean sostenibles y pertinentes.

A continuación, se justificará de manera detallada en cuales sectores del territorio se genera el impacto del proyecto:

Desde lo cultural.

La preservación y promoción de la identidad cultural en las comunidades se ve amenazada por la globalización y la urbanización que a menudo genera pérdida de la herencia cultural de los territorios. La educación artística permite a los jóvenes y adultos explorar, expresar y preservar sus tradiciones a través de diversas formas de arte como la música. Esto no solo fortalece la identidad cultural, sino fomenta la participación social, el pensamiento crítico y la acción colectiva.

Desde lo colectivo y crítico. La educación artística estimula el pensamiento crítico y colectivo habilidades necesarias para generar procesos de reflexión y transformación constante al involucrar a la comunidad en procesos artísticos los participantes desarrollan habilidades para resolver problemas, trabajar en equipo y pensar de manera innovadora. Estas competencias son necesarias no solo en el ámbito artístico sino también en otras áreas del conocimiento y de la vida cotidiana

Desde la cohesión social y el fortalecimiento comunitario. La participación conjunta en proyectos artísticos permite que los miembros del grupo puedan estar dispuestos a superar barreras sociales y construir relaciones solidadas implementando principios y valores según el contexto determinado de cada territorio. Estos elementos suman mayor importancia en los territorios donde las comunidades son demasiado aisladas.

Desde la educación integral. El arte complementa la formación académica tradicional al ofrecer un enfoque más holístico del aprendizaje. Los estudiantes que participan en actividades artísticas tienden a demostrar mejoras en el rendimiento escolar general, ya que el arte fomenta habilidades como la disciplina y la concentración, estas habilidades son trasferibles a otros sectores y esenciales en un mundo laboral de constante cambio.

Desde lo económico. El desarrollo de habilidades artísticas puede abrir nuevas oportunidades económicas permitiendo dinamizar la economía local. La creación de productos artísticos puede impulsar el turismo abriendo nuevos mercados a través de ferias, exposiciones, conciertos, festivales, etc. Este tipo de turismo cultural contribuye a diversificar la economía reduciendo la dependencia a otros sectores como la agricultura.

Desde lo político. El arte es un elemento fundamental en la política porque actúa como un medio de transformación social y conciencia crítica lo que facilita la comprensión de realidades complejas, permitiendo a la comunidad reflexionar sobre su entorno y cuestionar sus desigualdades. Además, se promueve la participación ciudadana creando espacios para el debate y la expresión de nuevas subjetividades a través de las prácticas artísticas que desafían nuevas narrativas y se fomenta un cambio significativo en la sociedad convirtiéndose en una herramienta poderosa para la lucha política.

Este proyecto se justifica en la necesidad de fortalecer la educación artística en Sotaquirá, no solo como un espacio de aprendizaje, sino como una estrategia de gestión cultural y desarrollo social. Al vincular la participación comunitaria con políticas de administración pública territorial, se pretende generar un modelo replicable en otros municipios, promoviendo el acceso equitativo a la educación artística y la revalorización del patrimonio cultural.

Hipótesis

La implementación de estrategias pedagógicas basadas en la educación artística y la gestión cultural en Sotaquirá fortalece la identidad cultural, la cohesión social y la calidad de vida de la comunidad. A través del uso de la Investigación Acción Participativa (IAP), la educación artística puede convertirse en un eje transformador que incentive la participación activa de la población, promueva el reconocimiento y valorización del patrimonio cultural local y fomente el sentido de pertenencia. La centralización de los modelos educativos y culturales ha limitado la conexión entre la comunidad y sus propias manifestaciones artísticas, generando desvalorización de su patrimonio cultural. Por eso, la articulación entre actores comunitarios, instituciones educativas y gestores culturales permitirá generar espacios de formación inclusivos y sostenibles, donde el arte sea una herramienta de empoderamiento social y desarrollo integral. Sin estrategias pedagógicas, gestión cultural efectiva y procesos de sensibilización comunitaria que refuercen la identidad cultural y el sentido de pertenencia, será difícil revertir esta tendencia y lograr una participación activa y sostenida de la comunidad en los espacios artísticos y culturales.

Diagnóstico participativo con la comunidad

En 1970 surge en Colombia y se extiende rápidamente a varios países de Latinoamérica la investigación acción participativa, I A P. este paradigma surge por la necesidad de rectificar los errores en las investigaciones de las ciencias sociales tradicionales, en una época en que se evidencia una profunda crisis al ser confrontadas con la realidad social. No solo no respondían a las preguntas sobre la realidad social si no que habían perdido la pertinencia al interrogar esa misma realidad.

Orlando Fals Borda creador de la IAP en el primer simposio sobre el paradigma de investigación en 1977, explico que la bases teóricas de su construcción fueron tomadas desde Lewin, el marxismo, el anarquismo de Kropotkin y las teorías liberales de Roseau entre otros autores y que se lo planteo como la forma de afrontar tres grandes retos; el primero, repensar las relaciones entre ciencia, conocimiento y razón a partir de ello definió la ciencia como un constructo social ("sujetos a la interpretación, reinterpretación, revisión y enriquecimiento"). Para el autor el objetivo de la ciencia debía ser aportar a mayores niveles de justicia social, razón por la cual se debía valorar el saber popular y sus formas de producirlo y expresarlo.

El segundo reto fue superar el antagonismo entre teoría y práctica, se basó en la producción intelectual del padre Camilo Torres Retrepo (hoy vale la pena recordar que fue decano de la ESAP EN 1962-1965) con quien trabajó Fals Borda y Paulo Freire. El tercer reto al que hizo referencia fue adoptar el principio de horizontalidad en la ciencia, es decir incorporar a ella el concepto de reciprocidad redefiniendo la relación sujeto objeto y replanteándola como una relación sujeto sujeto superando así el paradigma positivista.

En síntesis, para Fals Borda la IAP la teorización es el producto de conocimiento que se obtiene a través de la inversión en procesos concretos de acción social para Greenwood 2016 la vigencia y la relevancia de la IAP está en la necesidad de “la creación de situaciones humanas más democráticas, justas y sostenibles”. En razón a lo expuesto encontramos la pertinencia de la IAP en la administración pública territorial en virtud de que comparten sus fines y objetivos, fundamentalmente la transformación de realidades sociales concretas, la búsqueda de mayor justicia social y la construcción de la democracia desde la democratización misma del conocimiento y el respeto por las formas en que las comunidades lo producen.

Antecedente Histórico del Proyecto

Este proyecto de fortalecimiento cultural comunitario en el municipio de Sotaquirá Boyacá, surge como una respuesta a la necesidad de revitalizar y preservar las expresiones artísticas y el patrimonio cultural local, en un contexto históricamente afectado por el desinterés y la predisposición de la comunidad hacia el desarrollo de proyectos culturales y artísticos, la centralización de las políticas educativas y culturales, y por la escasa infraestructura para el desarrollo artístico.

Su primera fase de implementación se desarrolló entre los años 2004 y 2017, impulsada por la comunidad educativa, líderes culturales y jóvenes del municipio. Durante este periodo se priorizó la recuperación de narrativas orales, la promoción del folclor local y la creación de espacios de formación artística a través de prácticas como la música y la danza. Estas actividades no solo permitieron una aproximación al conocimiento ancestral y local, sino que también contribuyeron al fortalecimiento de la identidad colectiva y al desarrollo de habilidades expresivas en niños y jóvenes.

Sin embargo, en 2017, con el cambio de administración municipal, el proceso sufrió una interrupción administrativa debido a la falta de continuidad institucional, la reorientación

presupuestal y la modificación de las prioridades gubernamentales. Esta pausa afectó la consolidación de los espacios culturales y redujo significativamente el alcance de las iniciativas desarrolladas hasta ese momento.

Fue en el año 2023 cuando, con el respaldo de una nueva administración local y el liderazgo de la Secretaría de Cultura, se reactivaron los procesos desde una perspectiva más amplia y estructurada. Esta segunda etapa retoma los avances previos y profundiza en la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP), promoviendo un enfoque más inclusivo, colectivo y transformador. A través del diálogo con la comunidad, se han venido reconstruyendo los espacios de diagnóstico, creación y formación artística, con el objetivo de generar procesos sostenibles de desarrollo cultural y local.

Este recorrido evidencia que la gestión cultural en Sotaquirá requiere de una visión a largo plazo, articulada entre la comunidad, las instituciones educativas y la administración pública. El presente proyecto busca consolidar ese horizonte, integrando la educación artística como herramienta de transformación social, recuperación del tejido comunitario y fortalecimiento del sentido de pertenencia en el territorio.

Descripción del Diagnóstico Participativo

El proceso de diagnóstico participativo se desarrolló con el objetivo de identificar, priorizar y analizar de manera colectiva las problemáticas, necesidades y potencialidades culturales artísticas y sociales del municipio de Sotaquirá, involucrando a actores clave como la Institución Educativa Técnica Pablo VI (incluidas sus sedes rurales), la Alcaldía Municipal, el Concejo Municipal, el Consejo de Cultura, los Consejos Juveniles y las Plataformas Juveniles. Este proceso buscó no solo reconocer las dificultades, sino también visibilizar los intereses de los diversos grupos para la formulación de estrategias pertinentes que fortalezcan la identidad cultural y la participación comunitaria a través del arte y la cultura.

Etapas del proceso de diagnóstico

Fecha	Etapas	Descripción
Del-03-al 08-de febrero 2025 Semana 1	- Etapa 1: Diagnóstico inicial	Se realizaron entrevistas y charlas de sensibilización con rectora, docentes, padres de familia y líderes comunitarios en las sedes rurales de la Institución Pablo VI. Se aplicaron instrumentos para identificar necesidades culturales.
Del-10-al 14-de febrero 2025 Semana 2	- Etapa 2: Mesas de concertación juveniles y de cultura)	Se convocaron actores institucionales (alcaldía, concejo, consejos de concertación para discutir los hallazgos, priorizar problemáticas y establecer líneas de acción conjunta. Se elaboró una matriz FODA cultural.

Análisis FODA Cultural del Municipio de Sotaquirá

Con base en el diagnóstico participativo que se realizó en el marco del presente proyecto, se identifican factores internos y externos que inciden en el desarrollo de la educación artística y la gestión cultural en el municipio de Sotaquirá. La siguiente matriz FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas) permite comprender el contexto actual desde una perspectiva estratégica, destacando los elementos que pueden potenciar o limitar la implementación de procesos artísticos sostenibles con enfoque comunitario, especialmente en las zonas rurales.

Fortalezas	Oportunidades
- Existencia de prácticas culturales previas (bandas, danzas, narrativas orales).	- Voluntad política actual para reactivar procesos culturales (2023 en adelante).
- Participación activa de jóvenes en procesos artísticos cuando se les brinda oportunidad.	- Posibilidad de articulación con instituciones educativas y entidades culturales.
- Identidad cultural arraigada en tradiciones campesinas, religiosas y musicales.	- Acceso a metodologías como la Investigación Acción Participativa (IAP) que fortalecen el enfoque comunitario.

Fortalezas	Oportunidades
- Apoyo de la comunidad educativa en iniciativas culturales.	- Potencial del arte como herramienta de transformación social, educativa y económica.
- Reconocimiento del arte como medio de fortalecimiento del tejido social.	- Disponibilidad de experiencias exitosas similares en otros territorios rurales.
Debilidades	Amenazas
- Baja infraestructura artística en las escuelas rurales (falta de espacios, instrumentos, docentes).	- Falta de continuidad en las políticas culturales con cada cambio de gobierno.
- Desarticulación entre actores institucionales y comunitarios en procesos anteriores.	- Pérdida progresiva de identidad cultural frente a la globalización y desinterés de algunos sectores.
- Falta de incentivos o recursos sostenibles para formación artística a largo plazo.	- Desigualdad en el acceso a formación artística entre zonas urbanas y rurales del municipio.
- Ausencia de políticas públicas robustas en educación artística rural.	- Riesgo de instrumentalización del arte sin enfoque pedagógico ni comunitario sostenido.

Plan de acción. Sotaquirá enfrenta una serie de dificultades estructurales y culturales que han limitado el desarrollo de la educación artística como eje de transformación social. En primer lugar, se identifica una pérdida progresiva de los valores culturales locales, atribuida a modelos educativos centralizados que no reconocen las particularidades del contexto. Otro problema crítico es la falta de interés comunitario y predisposición social hacia las manifestaciones artísticas y culturales, lo cual impide una apropiación efectiva de estas expresiones como medio de identidad y cohesión. Este desinterés también se refleja en la baja participación ciudadana y la escasa valoración del arte como vehículo de transformación.

A nivel institucional, se evidencia un débil respaldo gubernamental, ya que, aunque existe el Acuerdo Municipal 009 de 2009 para apoyar la educación artística, este carece de mecanismos de seguimiento, control y garantías. Esto ha derivado en el deterioro de espacios físicos, instrumentos musicales y materiales, así como en la contratación inadecuada de personal sin el perfil idóneo.

Además, las cifras educativas reflejan un panorama preocupante debido a la baja cobertura en los niveles de preescolar y media, altos índices de deserción escolar, y limitadas oportunidades de acceso a educación superior, lo que repercute en el empobrecimiento del capital humano y cultural del municipio.

Finalmente, estas condiciones han contribuido a fenómenos como el aislamiento social, el mal uso del tiempo libre, el desconocimiento del patrimonio cultural y el aumento de prácticas nocivas como el consumo de sustancias psicoactivas. Frente a esta realidad, el proyecto plantea la urgencia de establecer espacios dignos para el aprendizaje artístico, garantizar recursos, formación docente, y desarrollar procesos de sensibilización que fomenten el sentido de pertenencia y la participación activa de la comunidad.

En respuesta a estas necesidades, se formula el siguiente Plan de Acción, que tiene como objetivo principal implementar talleres de música con jóvenes de las escuelas rurales del municipio, como estrategia para fomentar la identidad cultural, fortalecer el tejido social y brindar nuevas oportunidades de formación y expresión.

Del proceso de diagnóstico participativo se determinaron dos necesidades esenciales: la escasez de instrumentos musicales y el interés de los jóvenes por participar en actividades artísticas prácticas que les permitan expresarse, crear y aprender de manera significativa. En respuesta, se propone la implementación de un plan de acción basado en la creación de un instrumento musical construido con materiales reciclados” globonete”, articulando saberes tradicionales, creatividad local y conciencia ambiental, este instrumento se convirtió en un elemento fundamental porque logro la integración de los niños y jóvenes en el proyecto. Esta actividad no solo contribuye al desarrollo artístico, sino que también fomenta el trabajo colaborativo, el cuidado del entorno y el fortalecimiento de la identidad cultural a través del diseño de un objeto sonoro representativo del territorio.

Descripción diaria de campo. Esta descripción se fundamenta en el enfoque metodológico de la Investigación Acción Participativa (IAP), concebido como un proceso cíclico y transformador en el que la comunidad no es objeto de estudio, sino sujeto activo de conocimiento, reflexión y acción. En esta lógica, el proceso se desarrolló a lo largo de cuatro fases articuladas entre sí: planeación participativa, diagnóstico comunitario, análisis evaluativo y replanteamiento colectivo y formulación del plan de acción cultural. Estas fases se articularon a un cronograma de trabajo

desarrollado durante los meses de enero y febrero de 2025, involucrando directamente a estudiantes, docentes, sabedores, líderes comunales y gestores culturales del municipio de Sotaquirá.

Fase de planeación participativa. La fase inicial del proceso se implementó el instrumento de la conversa como método de investigación como lo definieron Boaventura Soussa Santos y Silvia Rivera Cusicausqui; además, de la articulación institucional entre el equipo investigador, las instituciones educativas rurales y el colectivo cultural. Se sostuvieron encuentros de planificación con directivos de las escuelas, coordinadores académicos y docentes del área artística, con el objetivo de socializar el alcance del proyecto, sus objetivos pedagógicos y culturales, y las implicaciones metodológicas de la IAP.

Durante esta etapa se conformó una comisión de seguimiento comunitario, integrada por representantes de las 10 escuelas rurales (Salitre, Amezcuitas, Angosturas, El Cedro, Bosigas Sur, Catoba, Moral, Llano Grande, Carrizal y Cortadera), además de un vocero estudiantil y dos miembros del colectivo cultural. Esta comisión fue clave para garantizar el acompañamiento en el monitoreo y la validación ética del proceso investigativo. También se definieron aspectos logísticos como rutas de acceso, cronograma de visitas, recursos disponibles y protocolos de trabajo en las instituciones.

Fase de diagnóstico participativo. Esta fase consistió en la inmersión directa en las comunidades escolares rurales. Durante seis días, el equipo de investigación y la comisión de seguimiento visitaron las diez sedes educativas, desarrollando actividades participativas que incluyeron:

Entrevistas semi-estructuradas a docentes y estudiantes. Estas entrevistas semi-estructuradas permitieron orientar la conversación hacia los temas centrales del diagnóstico, en donde el entrevistado expuso libremente sus percepciones, experiencias y emociones. Cada formato está pensado según el perfil del actor entrevistado. Algunas entrevistas nos arrojaron los siguientes datos:

Entrevista estudiante.

Nombre del estudiante: Laura Sofía cárdenas (niña, 10 años)

Grado: 5°

Fecha: 6 de febrero de 2025

Lugar: Escuela Rural Catobá

Pregunta: ¿Qué actividades artísticas haces en la escuela?

Respuesta: “A veces dibujamos, pero no siempre. La profe nos pone a hacer mapas y colorear, pero a mí me gusta más cantar.”

Pregunta: ¿Qué es lo que más te gusta hacer cuando no estás en clase?

Respuesta: “Juego con mis hermanitos y les enseño las canciones que mi abuelita canta de antes. Ella dice que son coplas viejas.”

Pregunta: ¿Conoces alguna historia de tu vereda?

Respuesta: “Sí, la del duende que se lleva a los niños si no hacen caso. Eso lo cuenta mi papá. Dice que pasó cerca del río una vez.”

Reflexión del entrevistador:

La niña demuestra una conexión emocional fuerte con la oralidad familiar y el canto tradicional. No percibe una práctica artística formal en su escuela, pero sí practica espontáneamente expresiones de su cultura en casa. Esto confirma la potencialidad del arte como vínculo identitario si se trabaja desde lo vivencial.

Entrevista docente:

Nombre: Luz Marina Sánchez

Área: Primaria multigrado

Fecha: 7 de febrero de 2025

Pregunta: ¿Qué tipo de actividades artísticas hace con sus estudiantes?

Respuesta: “Con lo que hay. A veces usamos tapas, cajas, hacemos títeres... pero no hay instrumentos. Nos toca inventar.”

Pregunta: ¿Qué limitaciones encuentra?

Respuesta: “Los recursos y el tiempo. A veces ni hay papel. Pero los niños tienen mucha imaginación.”

Pregunta: ¿Qué tradiciones identifica en su comunidad escolar?

Respuesta: “La música campesina, las coplas, las fiestas patronales. Pero se están perdiendo porque los jóvenes se van o ya no les interesa.”

Reflexión del entrevistador:

La docente muestra resiliencia y creatividad pese a las limitaciones materiales. Reconoce

el valor de la tradición oral y musical local, pero advierte sobre su debilitamiento. Esto reafirma la urgencia del proyecto artístico como vía de revitalización cultural.

Fase de sistematización, evaluación colectiva y replanteamiento. Finalizadas las visitas a las sedes, se desarrollaron sesiones de análisis colectivo en las que participaron los docentes de artes, miembros de la comisión de seguimiento y líderes del sector cultural. Se sistematizó la información obtenida en la fase anterior y se validaron los hallazgos mediante talleres de evaluación con estudiantes y docentes. La matriz FODA permitió categorizar los factores claves del entorno cultural sotaquireño:

Fortalezas: fuerte herencia campesina, tradición oral viva, prácticas comunitarias solidarias.

Oportunidades: interés de los niños por el arte, presencia de colectivos culturales, voluntad docente.

Debilidades: desarticulación institucional, carencia de formación artística en currículo, infraestructura limitada.

Amenazas: influencia de la industria cultural globalizada, pérdida progresiva de la identidad local, migración juvenil.

En esta fase se evidenció la necesidad de replantear la estrategia pedagógica del proyecto, a partir de la realidad contextualizada de cada sede rural. En respuesta a los hallazgos, la comunidad propuso la creación de un instrumento musical de carácter simbólico y didáctico: el globonete, elaborado con materiales reciclados, como metáfora del rescate de lo que es considerado “desechable” por la modernidad, pero que posee un valor estético y cultural en el territorio.

Este replanteamiento se construyó colectivamente y fue aprobado por la comisión de seguimiento como una respuesta contextualizada, creativa y participativa, en coherencia con los principios metodológicos de la IAP.

Fase de formulación y validación del plan de acción. La última fase consistió en la estructuración del plan de acción cultural, a partir de las propuestas emanadas de la comunidad. Se consolidaron las líneas de trabajo en torno a:

La construcción y exploración sonora del globonete en los talleres escolares.

La creación de una obra musical colectiva basada en elementos narrativos, históricos y culturales del municipio a cuál lleva como nombre “**se prendo la iglesia**”

La producción de un registro audiovisual del proceso.

La sensibilización sobre identidad cultural en espacios comunitarios.

El montaje de un proceso en cuerdas pulsadas en la vereda de avendaños.

Durante esta etapa, la comisión de seguimiento propuso ampliar la participación de actores locales como sabedores tradicionales, músicos empíricos y madres portadoras de tradición oral. Este ajuste permitió fortalecer el carácter intergeneracional del proyecto, enriquecer los contenidos culturales y garantizando mayor apropiación por parte de la comunidad.

Apreciación crítica desde la IAP de Orlando Fals Borda y el diario de campo. Desde la perspectiva de Orlando Fals Borda, la IAP implica la producción de un conocimiento comprometido con la transformación social, que dignifica el saber popular y empodera a las comunidades a través del diálogo horizontal y la acción colectiva. Este proceso desarrollado en Sotaquirá evidencia estos principios en múltiples dimensiones:

Conocimiento situado y popular: Se partió del reconocimiento de las realidades rurales, no como “carencias” sino como territorios con saberes vivos, memorias, estéticas propias y capacidades creativas.

Participación activa y corresponsable: Los actores institucionales y comunitarios no fueron informantes pasivos, sino protagonistas del diagnóstico, del análisis y de las soluciones planteadas.

Espiritualidad colectiva y subjetividad comunitaria: El proyecto logró despertar sensibilidad artística y sentido de pertenencia en los estudiantes, al integrar elementos de la memoria, la cultura campesina y los relatos familiares.

El diario de campo se convierte así en un insumo valioso para leer las subjetividades emergentes, registrar las resistencias, re-significaciones y nuevas formas de entender el arte como herramienta para construir identidad y tejido social. El proceso vivido no solo generó datos, sino que produjo transformación simbólica y nuevas posibilidades de acción cultural.

Cuadro cronológico del proceso metodológico (enfoque IAP).

Fase / Fecha	Actividades principales	Actores involucrados	Monitoreo y evaluación	Resultados y ajustes
Planeación participativa (Enero 2025)	- Reuniones de coordinación con escuelas - Definición de objetivos comunes - Conformación de comisión de seguimiento	- Directivos - Docentes de artística - Colectivo Territorio	- Actas de reunión - Compromisos de participación - Cronograma consensuado	- Se consolida red de apoyo - Se estructura cronograma de visitas - Comisión de seguimiento activa
Diagnóstico participativo (3-8 febrero 2025)	- Visitas a 10 sedes rurales - Talleres de expresión artística - Entrevistas y observación - Construcción matriz FODA	- Estudiantes - Docentes rurales - Padres y madres - Comisión de seguimiento	- Diario de campo - Análisis preliminar en cada sede - Reacciones espontáneas de estudiantes	- Se identifican barreras y oportunidades culturales - Se visibiliza el interés artístico infantil
Sistematización, análisis y replanteamiento (9-16 febrero 2025)	- Análisis colectivo de información - Validación con comunidad - Replanteamiento pedagógico (globonete)	- Docentes - Comisión de seguimiento - Estudiantes - Líderes culturales	- Revisión participativa de la matriz FODA - Talleres de evaluación - Bitácora de ajustes	- Nace propuesta del globonete - Ajustes según realidades de cada sede - Mayor apropiación del plan
Formulación y	- Estructuración del	- Comunidad	- Evaluación	- Plan

Fase / Fecha	Actividades principales	Actores involucrados	Monitoreo y evaluación	Resultados y ajustes
validación del plan de acción (17-22 febrero 2025)	plan artístico-musical - Vinculación de sabedores locales - Preparación para fase creativa	educativa - Sabedores campesinos - Comisión de seguimiento - Estudiantes	colaborativa - Retroalimentación comunitaria - Validación del plan final	consensuado y apropiado - Aumenta sentido de pertenencia - y adhesión social al proyecto

Del arte a la acción: proyecto de vida. Mi proyecto de vida con la música comenzó a una temprana edad más o menos a los 7 años, en un entorno marcado por la vida campesina y la ruralidad, en una vereda donde las tradiciones campesinas conviví ven aun con una fuerte resistencia al cambio. Aunque la vida rural está impregnada de expresiones culturales —los cantos durante la cosecha, las coplas en las fiestas patronales, los relatos orales contados al calor del fogón o a estufa de leña, muchas veces estas manifestaciones son vistas como simples costumbres, no como formas válidas de formación o crecimiento personal. En mi comunidad exactamente en el municipio de Sotaquirá Boyacá, la música no es considerada aun una prioridad, y mucho menos una opción de vida. Aún existen ideas generalizadas de que los niños del campo deben dedicarse al trabajo agrícola o, con suerte, al estudio técnico que garantice un oficio “útil”.

En ese contexto, mostrar interés por la música podía ser interpretado como una pérdida de tiempo o una distracción. Recuerdo haber sentido esa mirada crítica, silenciosa, pero constante: un juicio social que me condicionaba a seguir caminos ya trazados, donde el arte no tenía cabida. Esa predisposición colectiva fue una de las primeras barreras que enfrenté. No era fácil hablar de sueños cuando esos sueños no encajaban con lo que se esperaba de uno.

Pero hubo un momento que rompió esa inercia. Un día, acompañando a mi familia la ciudad más cercana, entramos a un centro comercial. Mientras caminábamos entre los pasillos, una fila de televisores captó mi atención: en las pantallas aparecía una banda sinfónica, interpretando una obra majestuosa. Me detuve, hipnotizado. Fue la primera vez que sentí una conexión profunda con algo que no entendía, pero que me hablaba con claridad. Aquella música, tan ajena al entorno donde yo vivía, me hizo sentir que existían otros mundos posibles. En ese instante, sentí que yo

también quería ser parte de eso.

Regresé a mi vereda con esa imagen grabada en el corazón, pero también con la conciencia de que perseguir ese sueño no sería fácil. En un entorno donde la música era vista más como pasatiempo que como camino de vida, supe desde temprano que, si quería hacer parte de ese universo sonoro, debía resistir no solo las dificultades materiales, sino también los prejuicios culturales de mi comunidad.

Ese fue el verdadero inicio de mi proyecto de vida musical: no solo el descubrimiento de una vocación, sino también la decisión de romper con una idea limitante sobre lo que un niño rural podía ser o soñar. La música se convirtió en mi respuesta frente a una tradición que, aunque rica, necesitaba abrirse a nuevas posibilidades sin perder sus raíces. Desde ese momento, comencé a observar con más atención cualquier manifestación musical. Imitaba los sonidos, tarareaba melodías, y soñaba despierto con formar parte de una banda o tocar una guitarra, aunque aún no supiera cómo. Ese fue el punto de partida de un camino que con los años se convertiría en mi proyecto de vida.

Tras aquella revelación musical vivida frente a los televisores del centro comercial, regresé a mi vereda con una semilla encendida en el alma. Aunque el entorno seguía siendo resistente a considerar la música como un camino de vida, poco a poco empecé a encontrar espacios donde podía explorar mi inquietud musical.

Uno de los primeros fue inesperado. A los 10 años, una iglesia cristiana del sector realizó una convocatoria abierta para formar un grupo de alabanza. Aunque mi familia es profundamente católica y no veía con buenos ojos que yo participara en actividades de otra religión, sentí una fuerte atracción por la posibilidad de tocar y cantar con otras personas. En contra de la voluntad de mis padres, me presenté. Fue una decisión valiente para un niño de mi edad, pero también muy clara: yo quería hacer música, y ese era el espacio más cercano que me lo permitía.

Ingresar al grupo de alabanza fue una experiencia profundamente transformadora. Aprendí a tocar con sentido, a escuchar al otro, a mantener la armonía no solo en lo musical, sino en lo colectivo. Aunque las canciones eran de carácter espiritual, sentía que cada ensayo y cada presentación me acercaban más a lo que verdaderamente quería hacer en la vida. En ese grupo, más allá de lo religioso, encontré comunidad, respeto y, sobre todo, una plataforma para creer en mí mismo.

A los 12 años, al pasar al bachillerato, se abrió otro capítulo decisivo: ingresé a la banda

marcial del colegio. Fue la primera vez que viví la música desde una perspectiva más rigurosa y técnica. Las marchas, los ensayos estructurados, la precisión del ritmo y el trabajo en equipo me enseñaron disciplina. Cada presentación era un reto, una prueba de coordinación, de esfuerzo y de pertenencia. Sentía que, al tocar, representaba algo más grande que yo mismo.

Estas primeras experiencias, en contextos tan distintos —una iglesia cristiana que me acogió sin prejuicios y una banda marcial que me enseñó la fuerza del colectivo—, moldearon no solo mi relación con la música, sino mi carácter. Aprendí que, aun cuando tu entorno no entienda tus decisiones, si hay convicción, se pueden abrir caminos nuevos. La música, en ese momento, se convirtió no solo en un refugio, sino en una forma de resistencia y construcción personal.

El año 2009 marcó un punto de inflexión no solo en mi historia personal, sino también en la historia cultural de mi comunidad. Ese año se firmó el Acuerdo de Creación de la Escuela de Música Clave de Paz, un logro que nació del esfuerzo de líderes comunitarios, los jóvenes, gestores culturales y algunas voces políticas sensibles al arte. Por primera vez, se destinó un rubro específico para el fortalecimiento de procesos musicales formativos, se asignaron espacios físicos de trabajo, y se contrató personal docente calificado para iniciar un camino que antes parecía impensable: tener una escuela de música formal en el territorio.

Tuve el privilegio de ser parte del primer grupo de estudiantes, con apenas 14 años de edad. Aquello significó mucho más que aprender a tocar un instrumento. Significó tener un lugar seguro, un entorno donde el arte no era juzgado, donde los sueños no eran ridiculizados, y donde la comunidad empezaba lentamente a cambiar su percepción sobre el valor de la música.

Fueron años intensos. Mientras terminaba mi bachillerato, dedicaba mis tardes a los ensayos, a los talleres de formación instrumental, a los encuentros con otros jóvenes rurales que también descubrían, como yo, que la música podía ser lenguaje, memoria y posibilidad. La Escuela Clave de Paz nos dio identidad, pertenencia y, sobre todo, una visión más amplia del mundo.

Con la finalización de mi secundaria en el año 2011, terminé también mi primer ciclo como estudiante en este proceso. Sin embargo, la semilla ya estaba plantada, y mi compromiso con la formación musical comunitaria no se detuvo.

En el año 2014, tres años después de mi graduación, regresé a la Escuela Clave de Paz, pero esta vez desde otro lugar: como tallerista de percusión y vientos. La experiencia de volver al mismo espacio que me había formado, ahora con la responsabilidad de enseñar, fue profundamente reveladora. Entendí que el conocimiento no se completa hasta que se comparte.

Durante estos años, me dediqué a formar nuevas generaciones, muchas de ellas provenientes de zonas rurales apartadas, con dificultades de acceso a la cultura y con contextos familiares similares al que yo había vivido. Implementamos metodologías comunitarias, basadas en el aprendizaje colaborativo, el respeto por la tradición y la adaptación a las realidades del entorno.

En este periodo también fui testigo de cómo la música transformaba comportamientos, fortalecía la autoestima de los jóvenes, y tejía redes de afecto entre familias y territorio. Sin embargo, también vivíamos tensiones: cambios administrativos y políticos amenazan constantemente la continuidad del proyecto, evidenciando la fragilidad institucional de muchos procesos culturales en zonas rurales.

A pesar de eso, resistimos. Entre 2014 y 2017, formé a decenas de niños y jóvenes, sembrando en cada uno de ellos lo que un día sembraron en mí: la posibilidad de soñar diferente.

Luego de un periodo de inestabilidad institucional, en el año 2023 asumí el reto de ser director de las Escuelas de Formación Musical del municipio. Este nuevo ciclo no fue fruto del azar, sino de un recorrido coherente, sembrado durante años con compromiso, vocación y visión territorial.

Como director, me propuse rescatar lo mejor del legado de Clave de Paz, adaptarlo a las nuevas realidades y proyectarlo hacia el futuro. Mi enfoque ha estado en fortalecer las líneas de banda sinfónica y banda de marcha, ampliar la cobertura rural, garantizar la formación con sentido comunitario y promover el arte como herramienta de inclusión, identidad y transformación.

Desde este lugar, he logrado articular esfuerzos con instituciones educativas, juntas de acción comunal y liderazgos juveniles. También he impulsado políticas culturales con enfoque juvenil, generando oportunidades no solo musicales, sino sociales y pedagógicas.

Hoy, más que nunca, estoy convencido de que la música es una herramienta de resistencia, una vía para romper ciclos de exclusión y una forma poderosa de construir paz desde los territorios. Ser director de las escuelas de formación musical no es solo una meta cumplida, es el punto de partida de una nueva responsabilidad: seguir abriendo caminos para que otros niños y jóvenes rurales descubran que, a través del arte, también se puede cambiar la historia.

Además, el arte y la educación musical no han sido los únicos caminos a través de los cuales he buscado transformar mi territorio. En paralelo a la formación cultural, fui entendiendo que el cambio profundo también necesita de organización política. En ese sentido, la música me

dio voz, pero la participación ciudadana me enseñó a convertir esa voz en acción colectiva.

Fue así como, junto a otros jóvenes rurales y urbanos ex integrante de las escuelas de formación musical, fundamos el movimiento "Libertad Política Juvenil", un espacio de participación plural, independiente y profundamente comprometido con las necesidades reales de la población más vulnerable. Aunque inicialmente surgimos como plataforma para participar en las elecciones del Consejo Municipal de Juventud, nuestro propósito pronto fue más allá de la política electoral: queríamos ser una fuerza social activa, coherente y transformadora.

Desde su nacimiento, "Libertad Política Juvenil" ha impulsado una agenda centrada en el bienestar de la niñez, el medio ambiente, la educación y la cultura, con actividades diseñadas desde y para las comunidades. Algunas de nuestras acciones más representativas incluyen:

Entregas de útiles escolares a niños y niñas de familias de escasos recursos, promoviendo el acceso digno a la educación.

Jornadas comunitarias en fechas especiales, como actividades lúdicas, disfraces y entrega de dulces durante Halloween, garantizando espacios seguros y recreativos para la infancia.

Campañas de recolección de residuos y sensibilización ambiental, orientadas a fomentar el cuidado del entorno, especialmente en veredas donde la conciencia ecológica aún es limitada y en los senderos eco-turísticos.

Jornadas de siembra de árboles y recuperación de espacios verdes, apostando por una cultura ambiental sostenible desde lo comunitario.

Lo más importante de estas acciones no ha sido su magnitud, sino su coherencia: siempre hemos trabajado con y para los sectores más olvidados, reconociendo que los procesos políticos no deben limitarse a discursos o elecciones, sino reflejarse en acciones concretas, cotidianas y humanas.

El movimiento "Libertad Política Juvenil" ha sido también un semillero de liderazgo. Muchos jóvenes que antes no se sentían capaces de expresarse o de participar, hoy están liderando proyectos, gestionando recursos y proponiendo soluciones para nuestro territorio. Porque entendimos que hacer política no es sinónimo de corrupción o intereses personales, sino una herramienta poderosa si se pone al servicio del bien común.

Como etapa final de mi proyecto de vida, esta fase representa la maduración de un camino recorrido con coherencia, esfuerzo y profundo compromiso con mi comunidad. Es el momento en que convergen la experiencia cultural acumulada, la vocación de servicio público y la decisión

firme de transformar el territorio desde la educación artística.

Uno de nuestros logros finales ha sido la descentralización real de los procesos de formación musical. Llevamos la música a lugares donde nunca antes había llegado formalmente, impulsando procesos formativos en zonas rurales dispersas, con escasa infraestructura y muchas veces ignoradas por las políticas públicas y las agendas institucionales.

Entre estos procesos, destaco con profunda emoción la experiencia en la vereda de Avendaños, la más alejada del municipio, a más de cuatro horas a caballo. Allí, a pesar de las dificultades del camino, iniciamos un taller de formación en cuerdas pulsadas, donde niños y jóvenes comenzaron a explorar el tiple, la guitarra, el requinto y la guachara como instrumentos de expresión y conexión con sus raíces. Ver cómo los sonidos del campo se transformaban en melodías fue un acto de esperanza y resistencia.

Paralelo a ello, se ha implementado el taller de fabricación de instrumentos reciclados “Globonete”, en las escuelas rurales del municipio una iniciativa con enfoque ambiental, pedagógico y social. En este espacio, niños y niñas aprenden no solo a crear sus propios instrumentos con materiales como botellas, tubos de PVC, alambres, o cuerdas, sino también a desarrollar una conciencia ecológica y un respeto profundo por su entorno. El taller se convirtió en una metáfora poderosa: de lo que se desecha, se puede crear arte.

Estos procesos no nacieron de la improvisación. Fueron pensados desde una mirada técnica y estructural que pude construir gracias a mi formación académica en Administración Pública Territorial. Esta carrera me brindó las herramientas para entender y gestionar el territorio con responsabilidad, para leer las políticas públicas, formular proyectos, administrar recursos y dialogar con las instituciones y comunidades desde el conocimiento. La música y la administración dejaron de ser dos caminos separados: se convirtieron en una sola estrategia de transformación territorial.

Hoy, esta etapa de consolidación no es solo el resultado de años de trabajo musical, sino la unión de tres fuerzas: la experiencia vivida en la ruralidad, la formación artística comunitaria y la preparación académica para el servicio público. Desde allí, sigo convencido de que el arte, cuando se acompaña de gestión seria y compromiso ético, tiene el poder de cambiar realidades y construir futuros posibles en los territorios más olvidados.

Hoy, este movimiento sigue vivo, articulado con procesos culturales, educativos y ambientales, y con la firme convicción de que los cambios reales se construyen desde abajo, con

la gente y en los territorios.

Este camino dio origen a mi monografía de grado que comenzó formalmente en el marco de la asignatura Proyecto de Futuro I, donde se nos planteó la necesidad de identificar, organizar y proyectar nuestras trayectorias personales y profesionales en un ejercicio de introspección orientado a la investigación. En ese contexto, comprendí que mi historia no solo podía contarse como una experiencia de vida, sino también como un proceso académico de transformación territorial a través del arte y la participación política.

Desde mis primeras experiencias musicales a los 10 años, pasando por mi ingreso a la banda marcial del colegio y el grupo de alabanza cristiana —en un acto de decisión personal en medio de una familia tradicionalmente católica—, comencé a identificar que la música había sido siempre el hilo conductor de mis decisiones vitales. A lo largo del curso, con el acompañamiento docente, entendí que esta trayectoria no era solo biográfica: contenía un valor investigativo importante en cuanto a cómo el arte puede incidir en el desarrollo comunitario, la gestión pública y la inclusión social.

Así, mi propuesta de monografía tomó forma como una sistematización de experiencias que integró mi formación artística, mi liderazgo en la creación y consolidación de las Escuelas de Formación Musical, la descentralización de los procesos hacia veredas como Avendaños, la implementación del taller “Globonete” de instrumentos reciclados, y la creación del movimiento político juvenil Libertad Política Juvenil, con su enfoque en la acción social y ambiental.

La estructura del trabajo se organizó en una línea de tiempo de 20 años, dividida en etapas que permitieron analizar no solo la evolución personal y profesional, sino también el contexto rural, las tensiones culturales frente a la apropiación comunitaria, y el papel que desempeñó mi formación en Administración Pública Territorial para dar sustento técnico a estos procesos.

En lugar de limitarme a una investigación teórica, mi trabajo se consolidó como un ejercicio de investigación-acción participativa (IAP), donde los saberes locales, las prácticas artísticas y la gestión pública se articulan en una propuesta que no solo documenta una vida, sino que busca ser un modelo para replicar en otros territorios rurales con condiciones similares.

En conclusión, el curso Proyecto de Futuro I fue el punto de partida para mirar hacia atrás con sentido crítico, identificar los procesos transformadores que marcaron mi ruta de vida y proyectarlos como una propuesta académica con impacto social real. La monografía resultante no es solo un requisito de grado, sino una síntesis de identidad, propósito y visión territorial, escrita

desde la música, la ruralidad y el servicio público.

Conclusiones

En conjunto la gestión cultural y los asuntos políticos desde los movimientos juveniles, son una enérgica capaz de transformar realidades. Los jóvenes, con su creatividad y compromiso, han demostrado que el arte también es una forma de hacer ciudadanía, de tejer comunidad y de construir futuro desde lo colectivo. Sin embargo, estos procesos enfrentan limitaciones como la falta de continuidad institucional. Muchas veces, lo que se construye con esfuerzo desde la comunidad se ve truncado por decisiones políticas ajenas al territorio. Por eso, es urgente que se reconozca y se respalde a la juventud como protagonista real del cambio, con políticas estables que valoren su papel en la vida cultural y democrática de los territorios.

El diagnóstico participativo evidenció que en el municipio de Sotaquirá existe una necesidad urgente de fortalecer los procesos de formación artística, especialmente en las zonas rurales donde los jóvenes han expresado interés en acceder a espacios creativos que les permitan desarrollar sus talentos musicales. Asimismo, se identificaron limitaciones en cuanto a infraestructura, dotación instrumental y acompañamiento pedagógico especializado, lo cual ha obstaculizado el crecimiento de prácticas artísticas sostenibles en el territorio.

Entender los contextos territoriales y sus manifestaciones culturales no es solo un punto de inicio, sino una condición clave para aplicar con sentido la Investigación Acción Participativa (IAP). Esta metodología solo cobra sentido cuando reconoce los saberes del territorio, escucha las voces de la comunidad y se construye desde lo que la gente vive, siente y sueña. Además, el arte, las costumbres y la memoria colectiva no pueden ser intervenidos desde la distancia; necesitan respeto, presencia y diálogo. Por eso, la IAP permite no solo investigar, sino transformar realidades de manera coherente con lo que cada comunidad es. Su valor radica en devolverle a la gente el derecho de pensarse y decidir sobre su propio futuro

El proyecto permitió identificar que uno de los aspectos más críticos en la educación artística rural que es la falta de infraestructura adecuada, la escasa formación especializada y la baja continuidad institucional de los procesos culturales. Desde un enfoque técnico y participativo, se logró diseñar una estrategia contextualizada basada en la Investigación Acción Participativa (IAP), que involucró directamente a la comunidad educativa y cultural del municipio. A través de herramientas como el diagnóstico participativo, la construcción de instrumentos musicales con

materiales reciclados y el diseño de talleres artísticos, se avanzó en el fortalecimiento de capacidades locales, la apropiación comunitaria del arte y el uso eficiente de recursos disponibles. El proyecto evidencia que con una planificación participativa, acompañamiento institucional y gestión cultural territorial, es posible mitigar las limitaciones estructurales y generar impactos sostenibles en la calidad de vida de las comunidades.

Bibliografía:

- Barboza, J. (2015). *Educación artística en comunidades rurales: desafíos y perspectivas*. Editorial Académica Española.
- Eisner, E. (2002). *The Arts and the Creation of Mind*. Yale University Press. Disponible: https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxius/43/42968_el_art_e_y_la_creacion_de_la_mente.pdf
- Fals Borda, O. (1987). *Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Siglo XXI Editores.
- Fals Borda, O. (1987). *La investigación acción participativa*. Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- García, M. (2019). *Políticas educativas y su impacto en la enseñanza del arte en zonas rurales de América Latina*. Revista de Educación y Cultura, 45(2), 123-140.
- Gari, G. (2022). Educación y formación artística escolar en contextos rurales colombianos. Infancias Imágenes. Universidad distrital Francisco José de Caldas. Disponible: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/20802/19095>
- Guzmán, J., Pérez, L., & Martínez, R. (2018). Educación rural en el siglo XXI: desafíos y perspectivas. Editorial Educativa.
- Ortiz, J., & Borjas, L. (2008). *La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular*. Revista Latinoamericana de Educación, 10(1), 67-8
- Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). *La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular*. Espacio Abierto, 17(4), 615-627. Universidad del Zulia.

Anexos

Anexo 1. Diario de campo

Diagnóstico participativo:







Anexo 2. Actividades Vereda Avendaños











Movimiento libertad política juvenil:

¿TE UNIRÁS A NUESTRA LUCHA?
LIBERTAD POLÍTICA JUVENIL
MOVIMIENTO INDEPENDIENTE

5 de diciembre
de 2021
Elecciones juveniles

ACCIÓN SOCIAL



Libertad política juvenil
MARQUE

POR NUESTRO PUEBLO

**CONSEJO MUNICIPAL
DE JUVENTUDES
SOTAQUIRA**







Libertad política juvenil

Anexo 3. Taller globonte







Anexo 4. Formato encuesta Docentes

Formato encuesta docentes

Nombre del estudiante: _____ edad: _____

Área: _____

Fecha : _____ de _____ del año: _____

Lugar: _____

Pregunta: ¿Qué tipo de actividades artísticas hace con sus estudiantes?

Respuesta:

Pregunta: ¿Qué limitaciones encuentra?

Respuesta:

Pregunta: ¿Qué tradiciones identifica en su comunidad escolar?

Respuesta:

Reflexión del entrevistador:

Anexo 5. Formato encuesta

Formato encuesta

Nombre del estudiante: _____ edad: _____

Grado: _____

Fecha : _____ de _____ del año: _____

Lugar: _____

Pregunta: ¿Qué actividades artísticas haces en la escuela?

Respuesta:

Pregunta: ¿Qué es lo que más te gusta hacer cuando no estás en clase?

Respuesta:

Pregunta: ¿Conoces alguna historia de tu vereda?

Respuesta:

Reflexión del entrevistador:

Anexo 6. Control Asistencia Clase.

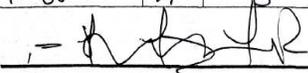


ALCALDIA DE SOTAQUIRÁ - BOYACÁ
CONTROL ASISTENCIA- CLASE



PROFESOR:	Mario Alejandro Sánchez	AREA/ PROGRAMA:	Escuela el Cedro	Fecha	
-----------	-------------------------	--------------------	------------------	-------	--

NOMBRES Y APELLIDOS	EDAD	NIVEL	CELULAR	FIRMA
Juliah Esteban	7	2		Juliah
Luis Alejandro	6	1		Luis
Laura Valentina	8	3		Laura
Juliana Pacheco	7	2		Juliana
Charli Alejandra	7	3		charli
Paula Andrea	8	4	1056573757	Paula
Laura Fernanda	6	1		
Lina Yaverin Calderon	12	4		Lina
Karol Celeste Bautista G.	11	5		Karol


 FIRMA PROFESOR

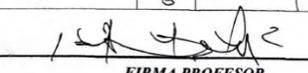


ALCALDIA DE SOTAQUIRÁ - BOYACÁ
CONTROL ASISTENCIA- CLASE



PROFESOR:	Mario Alejandro Sánchez	AREA/ PROGRAMA:	Escuela el Salitre	Fecha	
-----------	-------------------------	--------------------	--------------------	-------	--

NOMBRES Y APELLIDOS	EDAD	NIVEL	CELULAR	FIRMA
Laura Valentina	8	3	3127145848	Laura
Juliana Pacheco	7	2		Juliana
Charli Alejandra	7	3		Charli
Luis Alejandro	6	1		Luis
Emely Salame	7	3	3203277500	Emely
Laura Fernanda	6	1		Laura
HABLY HANVELY	8	3	3207809143	HABLY
Juliah	7	2		Juliah
Paula Andrea	8	4	1056573757	Paula
Mariqrose Sandoval	6	1		
Diego Alejandro Hernandez Pirazan	8	3		Hernandez Diego
CARA Mari de Ramos	6	1		CARA


 FIRMA PROFESOR



ALCALDIA DE SOTAQUIRÁ - BOYACÁ
CONTROL ASISTENCIA- CLASE



PROFESOR:	Mario Alejandro Sánchez	AREA/ PROGRAMA:	Taller globonete escuela llano grande	Fecha	Noviembre 29 de 2017
-----------	-------------------------	--------------------	---------------------------------------	-------	----------------------

NOMBRES Y APELLIDOS	EDAD	GRADO	CELULAR	FIRMA
Sofía	6			
Holman David Castiblanco Barón	11	5º	3125039542	Holman
Brayan García Galvis	10	5º	322 8679	Brayan
Paola Andrea Ayala Rubio	10	3º		Paola
Yohan Mata Benites	7	5º		Yohan
Maria Valentina García	8	3º	314 318 5876	Maria Valentina
Oscar Leonel López Acero	8	3º		Oscar Leonel
Anxy Lorena Tipazoca Pirova	8	3º		Anxy Lorena
Erick David Anillo Ferradanez	11	5º		Erick Anillo
Danna Valentina Sánchez García	10	5º	321 316 5530	Danna Sánchez
Nelson Steven García Díaz	10	5º		Nelson
Michel Alexandra Ríos Castilla	10	5º	3114140837	Michel
Angie Carolina Molina Córdova	11	5º	1050099340	Angie Molina


FIRMA PROFESOR



ALCALDIA DE SOTAQUIRÁ - BOYACÁ
CONTROL ASISTENCIA- CLASE



PROFESOR:	Mario Alejandro Sánchez	AREA/ PROGRAMA:	Taller globonete escuela llano grande	Fecha	Noviembre 29 de 2017
-----------	-------------------------	--------------------	---------------------------------------	-------	----------------------

NOMBRES Y APELLIDOS	EDAD	GRADO	CELULAR	FIRMA
Juan José García Sánchez	7	5º	3123267740	Juan José
Carol Jimena Fonseca López	10	cuarto	313 807636	Jeny Paola
Ronald Stip Suarez Camargo	8	cuarto		Ronald Stip
Miguel Ángel García Sánchez	7	segundo		Miguel Ángel
Ángel Nicolás Benítez	7	segundo		Nicolás
Juan Gerardo Mayorga B	5	Preescolar		Juan G.
Cristian Alejandro	7	segundo		Cristian
Thomas García Díaz	7	segundo		Thomas
Mateo Rojas	5	Preescolar		Mateo
Jesús David Ríos	5	Preescolar		Jesús D.
Liam Matías Parras	5	Preescolar		Liam Matías
Maximiliano Irago	8	Preescolar		Maximiliano
SORIO COMASO	5	Preescolar		SORIO COMASO


FIRMA PROFESOR



ALCALDIA DE SOTAQUIRÁ - BOYACÁ
CONTROL ASISTENCIA- CLASE



PROFESOR:	Mario Alejandro Sánchez	AREA/ PROGRAMA:	Proceso de formación en cuerdas pulsadas vereda Avenidaños	Fecha	01 02 2025
-----------	-------------------------	--------------------	--	-------	------------

NOMBRES Y APELLIDOS	EDAD	NIVEL	CELULAR	FIRMA
Wiliam Alfonso Gonzalez	17	5		
Angel Miguel Fonseca	17	6		
Luz Dari Fonseca Garcia	9	4		
Miguel Aurelio Molina	8	3		
Eduar Yesid Molina	11	4		
William Medina Molina	10	3		
Albenio Ozaña Avendaño	9	4		
Sandra Afonso Fadiño	8	2		
Luisa A	6	1		
Sandra Yaneth Molina	9	3		
Gladis Molina Barrera	10	3		